

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad. Las palabras de los sabios son como púas ó clavos, que penetran profundamente, y nos han sido dadas, mediante nuestros maestros, por el único pastor.

ECLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas ocupar la imprenta en bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

Turín — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

LECTURAS CATÓLICAS

1° Esta publicación se propone exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica, mediante la difusión de libros morales y amenos adaptados á la inteligencia de todos.

2° Cada mes saldrá á luz un opúsculo de unas 130 páginas, el que se enviará á los Sres. Suscritores.

PRECIO DE SUSCRICIÓN (ADELANTADO)

3° En Buenos Aires: Un año peso mn	1 00
— Provincias: — —	1 25
» España — — pesetas	8 00
» Italia — —	7 50

4° Los Señores Suscritores, que quisieran constituir centros de suscripción, recibiendo 10 ó más ejemplares, tendrán una notable rebaja proporcionada á la cantidad.

5° Para los pedidos y precio de la suscripción se ocurrirá en Buenos Aires á la *Dirección de las Lecturas Católicas* en el *Colegio Pío IX de Artes y Oficios*, en ALMAGRO. En Salta, al R. S. Bernabé Piedrabuena, en el Seminario Conciliar; en Montevideo, á la Librería Católica de Ramón Adzarías, calle 25 de Mayo, 253; en España, Barcelona-Sarriá, á la Librería Salesiana, y en Italia, á la Librería Salesiana de Turín.

- Album de los Papas** con los retratos de todos los Soberanos Pontífices desde San Pedro hasta León XIII, y un Resumen histórico de cada uno de ellos, escrito en alemán por S. Em.^{ma} el Cardenal José Hergenröther, ampliado y vertido al español y al francés bajo la dirección del M. I. Sr. D. José Vallet y Piquer, con la colaboración de distinguidos literatos y con censura y aprobación de la autoridad eclesiástica. Espléndida edición hispano-francesa de gran lujo, con 130 magníficas láminas y los retratos originales de los 258 Papas; grande y precioso tomo *in folio*, artística y ricamente encuadernado con fierros especiales en forma de *Album* de como 43 p. 28 centímetros; 1885. Peset. 75,00
- Qui est-Elle?** ou le Cœur de Marie espérance du monde, par Maximilien Barde-sono des Comtes de Rigras. Traduction de l'italien par l'abbé F. Marie Didier, du clergé de Maurienne (Savoie). Un vol. en-8° de 320 pages . . . » 3 00
- Compendiosa Regula Cleri.** — 1881, in-32, pag. VIII-120 (Torino). . . » 0 60
- Compendium Biblicum** seu Brevis expositio historiarum, praeceptorum, prophetiarum, admonitionum quae in Divino Volumine continentur. — 1881, en-32 de pág. 164 . . . » 0 60
- Imitatione (De) Christi.** Libri quatuor. Nova editio cui accesserunt varii indices. — 1880, en-64 de pág. 458 . . . » 0 60
- LASELVE (Fra Zacharia).** **Annus Apostolicus continens conciones:** I. Toto adventu — II. Tempore Quadragesimae. — III. Omnibus diebus et singulis totius anni diebus Dominicis. — IV. De Sanctis. — Predicabiles stylo perspicuo elaboratas, claraque methodo concinnatas. Editio revisa et adnotata a P. A. Saraceno. — 9 vol. en-8° di pág. 2996 . . . » 28 00
- Conciones Praecipuis Festivitatibus B. M. V. P. ZACHARIAE LASELVE.** Excerptae ex opere Annus Apostolicus eiusdem auctoris. Editio revisa et adnotata a P. A. Saraceno Presb. Congr. Or. Taurini en-8° . . . » 2 00
- NAMBRIDE DE NIGRI (abbé) Improvisateur Sacré.** 1^{ère} partie: *Les Evangiles et instructions sur le principales fêtes de l'année* — 2^{me} partie: *La Prière, Oraison Dominicale, les Sacrements, les Commandements de Dieu.* 2 vol. en-8° » 7 00
- Totius Summae Theologiae S. Thomae Aquinatis** Compendium rhythmicum F. Dominico Gravina Ord. Praedicatorum S. Theologiae Magist. Auctore. — Un vol. en-32° de pág. 340 . . . » 2 00
- TIRAN (P. Jacobo S. F.). Missionarium, seu vir Apostolicus** in suis excursionibus spiritualibus, in urbibus et oppidis ad Dei gloriam et salutem animarum susceptis. Lector inveniet: I. *Ordinem servandum in missionibus.* II. *Seriem concionum tempore missionis.* III. *Ordinem concionum pro diebus dominicis et feriis adventus, pro dominicis et feriis Quadragesimae et pro diebus dominicis totius anni.* Editio revisa et emendata a P. Stemmegoldo Ponzini Miss. Apost. e S. F. 6 vol. en-8° de pág. 1942 . . . » 18 00

N. B. *Al precio de la obra es preciso añadir el 10 p. % por los gastos de correo y expedición.*

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un tierno amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad vuestras fuerzas para re- traer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción é incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCIÓN en el Oratorio Salesiano. — Calle de Cottolengo N° 32, Turín (Italia) ←

Sumario. — AVISO Á LOS COOPERADORES Y COOPERADORAS DE LA OBRA SALESIANA.

- VISITA DE DON RUA Á NUESTRAS CASAS DE FRANCIA Y ESPAÑA.
- PATRONATO DE SAN PEDRO EN NIZA.
- ESPAÑA. CARTA DE BARCELONA.
- DISCURSO DE DON BARTOLOMÉ FELIÚ EN LA INAUGURACIÓN DE UNA NUEVA CASA SALESIANA.
- NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES DE AMÉRICA: Uruguay.
- GRACIA DE MARÍA AUXILIADORA.
- HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES.
- BIBLIOGRAFÍA.

AVISO

á los Cooperadores y Cooperadoras
de la Obra Salesiana.

Cayendo este año el 24 de mayo la vigilia de la fiesta de Pentecostés y no permitiendo el rito celebrar la misa y vísperas en honor de María Auxiliadora, esta solemnidad se trasladará para el 3 de junio. Por lo tanto el mes que precede á la fiesta comienza el 2 de mayo.

He aquí el horario de las distribuciones que tienen lugar en la iglesia de María Auxiliadora:

A las 5 1/2 y 7 1/2 se dicen las misas de la Comunidad, se recita el rosario, se canta un himno, y, hecha la santa Comunión, se reza el devocionario.

Por concesión pontificia todos los fieles

que devotamente asisten á estos ejercicios ganan tres años de indulgencia.

A las 7 postmeridiano: canto, predicción y bendición con el Santísimo. Los días de fiesta esta distribución es á las 4.

Son invitados encarecidamente á tomar parte en estas fiestas todos los Cooperadores y Cooperadoras que á ellas puedan asistir; exhortaseles á los demás á honrar con particular devoción el Mes de María para obtener copiosas gracias y bendiciones de la Santísima Virgen.

VISITA DE DON RUA

á nuestras Casas de Francia y España.

En los meses de febrero, marzo y abril Don Rua ha visitado las Casas Salesianas de Francia y España. Era la primera vez que á ellas llegaba como Rector Mayor. La fe, la veneración, el amor y entusiasmo con que en ambas naciones ha sido recibido nos recuerda los tiempos en que Don Bosco hacía un verdadero paseo triunfal por tales países. ¡Dios sea bendito! Todo esto alienta la confianza

de que grandes serán los frutos que se consigan para gloria del Señor por medio de la Pía Sociedad Salesiana.

Don Rua proseguirá su visita á Bélgica é Inglaterra. Como semejante suceso es de suma importancia para la buena marcha de nuestras Casas, damos aquí algunas noticias sobre una parte del viaje; en el *Boletín* de junio publicaremos la continuación.

Patronato de San Pedro en Niza Marítima.

Don Rua en Niza.

8 de febrero de 1890.

El 8 de febrero, á las 9 postmeridiano, Don Rua llegaba al Patronato de San Pedro en Niza, acompañado de Don Cartier que había ido hasta Ventimiglia á encontrarle. La casa estaba preciosamente embanderada é iluminada. La música saludó alegremente al amadísimo Superior General y al grito unánime de ¡Viva Don Rua! todos los niños corrieron á saludarle. Rodeado de tan entusiasta grupo, dirigióse á la sala de recepción donde uno de los Salesianos con tiernas y sentidas palabras le dió la bienvenida. Contestó Don Rua con paternal afecto dando las gracias y expresando la gran satisfacción que experimentaba al venir á esta Casa particularmente amada de Don Bosco. Ejecutáronse en seguida algunas composiciones musicales con lo que terminó el acto. Eran pasadas las 10.

Domingo 9 de febrero.

El nueve de febrero celebróse en el Patronato de San Pedro la fiesta de nuestro glorioso patrono San Francisco de Sales.

La capilla estaba adornada con todas sus galas.

En la mañana D. Rua confesó á gran número de niños y á las 7 1/2 dijo la misa de la Comunidad.

A las 10 celebróse una solemne misa con escogidas voces y música.

A mediodía comida, á la cual invitadas vinieron distinguidas personas; entre ellas el señor Levrot, presidente de la Asociación protectora de los Talleres Salesianos, y el R. P. capuchino Antón María, elocuente orador, cuya palabra llena del espíritu de verdad y unción fué escuchada con gran provecho de las almas.

A las 3 de la tarde cantáronse las vísperas, con asistencia de Su Exelencia el Obispo de Niza y predicó Don Rua. He aquí el breve resumen hecho sobre su discurso por la *Semana Religiosa* de Niza:

« El venerando Sucesor de Don Bosco, cuyo aspecto infunde estimación y respeto, comenzó su discurso agradeciendo vivamente á todas las personas que interesándose por la Obra Salesiana habían venido á oír sus palabras. Tal obra para la cual implora generosa cooperación y ardiente simpatía comprende tres clases de establecimientos: los Oratorios festivos, los Asilos y los Colegios de educación y por fin las Misiones extranjeras. Explicada la naturaleza de estas tres clases de fundaciones, el orador expuso cuanto sacrificios exige su sostenimiento y desarrollo, sacrificios fecundos en magníficos resultados, que se hacen mediante la caridad de los Cooperadores y Cooperadoras quienes hasta hoy han sido generosos en sus ofrendas y firmes en su constancia.

Advirtió Don Rua que, conforme á la voluntad de su venerable predecesor y del Sumo Pontífice León XIII, la Congregación Salesiana, en los dos años siguientes á la muerte de su fundador, habíase consagrado á reforzar las Casas existentes, y que en el propósito de consolidarlas no se había podido atender á las numerosas peticiones que se hacen para la fundación de otras nuevas; pero ha llegado, agregó, el momento de salir de tan prudente determinación, ensanchar el campo de trabajo y abrir nuevos planteles y centros de labor en beneficio de los niños pobres. »

Lunes 10 de febrero.

Verificóse la reunión de los protectores del Patronato. La concurrencia fué extraordinaria. Compendiaremos aquí el discurso de Don Rua:

« AMADOS COOPERADORES Y COOPERADORAS:

Más de una vez con ocasión de las fiestas de Navidad y año nuevo os he manifestado mi más profundo agradecimiento por vuestro celo y vuestra particular asistencia al Patronato de S. Pedro en Niza. Bien sé cuánto habéis trabajado por esta obra. No ignoro con que solitud se llegó á constituir una Asociación de bienhechoras quienes periódica-

mente se reúnen para acordar cuanto conviene á los intereses del Patronato.

Pero grande es mi satisfacción al poder hoy repetiros de viva voz mis agradecimientos. Don Bosco se complacía en venir á Niza y pasar varios días acá. En parte alguna de Francia ni de otro país se detuvo tanto tiempo; fué ésta la primera Casa que abrió en territorio francés y distinguíala con stantemente con particular afecto.

Yo, en cuanto me es posible, me propongo imitar á Don Bosco en todo y por todo; y grande es mi interés de estrechar más y más los vínculos que le unían con la ciudad de Niza.

No es posible olvidar el bien inmenso hecho á nuestros talleres por los Cooperadores de esta importante población, y feliz me siento al renovarles la expresión de mi reconocimiento y al rogarles encarecidamente se sirvan continuar favoreciendo al Patronato con su reconocida beneficencia. Inmenso es el bien que en este establecimiento se hace, como que alberga unas docientas personas. El Director de la Casa y sus auxiliares trabajan por hacerla prosperar más todavía; pero sin vuestro apoyo todos sus esfuerzos serían ineficaces.

Los niños albergados aquí divídense en dos secciones: artesanos los unos, aprenden un oficio con que poder más tarde pasar honradamente la vida y conservar intactos los principios de moral y religión que constituyen su fuerza, su consuelo y felicidad; estudiantes los otros, se preparan á seguir la carrera más conforme á sus inclinaciones, y no pocos, con vocación al estado eclesiástico, serán después continuadores de la Obra de Don Bosco.

Pero á la vez que se atiende al Patronato interno no podemos olvidar á tantos pobres niños que pasan la vida en las calles y plazas, tristes lugares donde desgraciadamente con gran vigor se desarrollan todos los malvados instintos de la naturaleza corrompida.

Para completar, pues, los designios de Don Bosco es menester un Patronato externo. Éste existe ya para pobres niñas: las Hijas de María Auxiliadora reúnen más de 150 todos los jueves y domingos. Falta solamente uno para los niños. El *Círculo Católico* es un verdadero Patronato, y seguro estoy que Don Bosco en el cielo se goza del bien que con este *Círculo* se hace á los obreros.

Con todo muy numerosos son los niños que aun necesitan atención, y en mi concepto deberíamos por nuestra parte fijarnos en el barrio más desamparado, á la izquierda del Paillón, entre la parroquia de San Roque y la de San Agustín. Muy obligado os quedaré si me ayudáis á la fundación allí de un Patronato externo.

No quiero terminar sin indicar á nuestros Cooperadores que uno de los medios con que pueden ayudarnos es aún con encomendar trabajos á nuestros talleres.

El año de 1876 fué fecundo para las obras de Don Bosco: ellas tomaron entonces una maravillosa extensión. En tal época llevóse á cabo la primera expedición de Misioneros Salesianos guiados por el Ilmo. Sr. Cagliero. Fundóse por Don Bosco la Casa de Bordighera, la de Lucca y luego la de Niza, que como la de Turín comenzó con un Oratorio externo. Trabajad con valor y estad seguros de que Don Bosco protege singularmente á los bienhechores de sus pobres niños.

Permitid que entre las singulares gracias debidas á su intercesión os refiera una que, concedida hace poco, muestra con evidencia el crédito de que goza nuestro santo Fundador.

A principios de 1890 una piadosa y caritativa señora de Turín, que había dado repetidas muestras de generosidad á los niños de Don Bosco, hallábase gravemente enferma: cinco años hacía que un cáncer la postraba al punto de no poder salir de su casa y cuatro hacía que se hallaba en cama.

Una novena hecha en honor de la B. Margarita María, de San Francisco de Sales y de San José no le habían producido mejoría alguna. El mal llegaba al extremo.

Un piadoso eclesiástico observó á la familia que no se había ocurrido al medio más conveniente; que un milagro no podía conseguirse sino glorificando á Dios en alguno de sus santos; que por lo tanto era menester dirigirse á uno en particular. Decidióse entonces hacer una novena á Don Bosco.

La enferma acogió con fe y contento la indicación. « Don Bosco, exclamó ella, bien sabéis con qué interés he ayudado vuestras obras; ahora es el caso de que vos me ayudéis á mí, y, si es del agrado de Dios, obtenedme la salud. »

Comenzóse la novena á Don Bosco el

31 de enero, aniversario de su muerte.

Al tercer día se advirtió una notable mejoría: la pobre enferma que apenas podía tomar otro alimento que caldo, pidió que comer y comió sin dificultad alguna.

El médico quedó maravillado al observar tan repentino é inesperado mejoramiento. El último día de la novena la señora quiso levantarse. Grande fué la confusión del marido, quien persuadido como el médico y toda la familia de que su mujer no llegaría jamás á dejar la cama había dado los vestidos á los pobres. Rogóle, pues, que esperara al otro día para levantarse. Entretanto buscáronse los vestidos necesarios. Al día siguiente, un viernes, con gran sorpresa de los vecinos, la enferma fué á dar gracias á Dios y á Don Bosco en la iglesia salesiana de San Juan Evangelista.

El sábado llegó á Valsálce á visitar la tumba de Don Bosco. El domingo estaba al pié del altar de María Auxiliadora en la iglesia del Oratorio de San Francisco de Sales. Por fin el lunes emprendió viaje para llevar en persona la buena nueva á su familia. La curación era completa.

¡Cuanto reconocimiento debemos al Señor que se complace en ser glorificado en su humilde siervo! »

* *

Después del discurso de Don Rua, el Presidente de la Pía Unión, Sr. Levrot, manifestó que la Pía Unión se gloriaba en poner el mayor empeño en ayudar al Patronato de Niza y á todas las Obras Salesianas!... Con el hecho siguiente observó cómo no faltan mil medios para procurar el bien del Patronato.

Un miembro de la Pía Unión fué á solicitar del Director de la Compañía de Gaz en Niza la reducción de precio por el que se consume en el Patronato de San Pedro.

La respuesta no fué satisfactoria: el Director, si bien reconocía la utilidad de semejante casa, no creía poder condescender á la petición, pues con ello se originarían numerosas solicitudes análogas en favor de los establecimientos de beneficencia: el precedente sería de inmensa consecuencia.... El miembro de nuestra Sociedad, sin perder ánimo, obtuvo la promesa siguiente: 1° De los fondos que la Compañía de Gaz cada año destina á obras de beneficencia, el Patronato de

San Pedro recibiría una cantidad equivalente á lo que economizaría con obtener la reducción solicitada; 2° La Administración de la Compañía encomendaría al Patronato de San Pedro las impresiones que necesitara.

He aquí como sin abrir la propia bolsa se puede hacer el bien á la Obra Salesiana. »

Uno de los miembros indicó que á nombre de todos los Cooperadores se diese las más expresivas gracias á quien había sabido obtener semejante favor.

Y ya que se habla de agradecimientos, añadió el Sr. Levrot, yo pido permiso para darlos á Don Rua por la visita que nos hace. Él nos ha dicho que quiere imitar á Don Bosco; Don Bosco pasaba un mes con nosotros; le pedimos, pues, que se quede también un mes en nuestra compañía.

Círculo Católico.

El mismo día los miembros del Círculo Católico hicieron una especial manifestación de aprecio á Don Rua. El Presidente, Sr. Beaulieu, le dijo:

REVDO. PADRE:

La fiesta de este día dejará indelebles recuerdos en nuestros corazones.

Ella nos despierta suavísimas impresiones y al mismo tiempo amargas en extremo.

Cuatro años hace que Don Bosco se hallaba en esta misma sala con nosotros. Reunidos en torno suyo le expresábamos nuestro vivo contento de recibirlo; ¡fué la última vez! Hoy su Sucesor continuando las tradiciones de benevolencia y de caridad de Don Bosco, dignase también honrarnos con su visita y la de tres de sus hijos. Le quedamos por ello profundamente reconocidos y conmovido me siento al manifestárselo.

Acostumbrados estábamos á la bondad de Don Bosco. ¿Qué pensará de nosotros su Sucesor? ahora nos preguntábamos.

Adoptados fuimos por Don Bosco. ¿Ratificará Don Rua esta adopción? Vuestra presencia aquí, Revdo. Padre, responde suficientemente á mis preguntas y confirma la adopción con que nos sentimos ufanos y felices.

Sí, por muy afortunados nos tenemos con pertenecer á la gran familia de Don Bosco; de esta familia que cubre la superficie de la tierra y que en todas partes canta alabanzas á su padre á quien

pronto le invocará (si ya no lo hace en secreto) como á uno de los santos más amados de Dios. ¡Quiera el Cielo que dignos seamos de semejante adopción! Reunidos estamos ahora, R. P., para prometeros trabajar cada día con más vivo interés. Os lo prometemos delante de los directores de nuestro Patronato, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, delante de nuestro celoso capellán el R. P. Antón-María.

Permitidme, R. P., pidiros que no tardéis en volver á visitarnos para pedirnos cuenta de nuestras resoluciones.

¡Viva Don Rua!

Don Rua y Don Bosco.

He visto un milagro; ¡Don Bosco resucitado! Don Rua no es sólo el Sucesor de Don Bosco, es Don Bosco mismo: la misma dulzura, la misma humildad, la misma sencillez y grandeza de alma, la misma alegría en torno suyo.

Todo es milagro en la vida y obras de Don Bosco; pero esta continuación de sí mismo en Don Rua es á mi juicio el mayor de todos. ¿Cuáles son los grandes hombres y aun los grandes santos que han podido darse un sucesor semejante á sí mismo?

Cuando mama Margarita, la madre de Don Bosco, murió, la madre de Don Rua tomó su lugar y fué como la madre de los huérfanos del Oratorio. Don Bosco ha muerto y he aquí á Don Rua en su lugar padre de los mismos huérfanos.

Le he oído en el púlpito: habla con la misma simplicidad. Le he visto en las reuniones privadas: discurre con la misma gracia y el mismo poder de atracción. Sentado me encontré á su lado en la fiesta de familia con que el Círculo Católico celebró su venida; le he visto, le he escuchado: parecíame ver y escuchar á Don Bosco; era la viva copia de Jesucristo. Ahora bien, Jesucristo ama á la Francia y el corazón de la Francia, ardiente de caridad, tiene la intuición de los héroes de caridad y les sale al encuentro. Por esto el corazón de la Francia viene á Don Rua como iba á Don Bosco. Aquí hay una misteriosa afinidad. La afinidad del amor. Sí, el corazón de la Francia y el vuestro, Rdo. Padre, se comprenden: latén uniformes; altamente lo proclamo, intérprete de los sentimientos de mis compañeros: cuanto Don Bosco

amaba á la Francia otro tanta la ama Don Rua; cuanto era Don Bosco amado de Francia, otro tanto lo es y será siempre Don Rua (*Vivos aplausos*).

En esta misma sala, como ha dicho el Sr. Director del Círculo Católico, y en este mismo lugar cuatro años hace que Don Bosco nos presidía: nos le arrebató la muerte y tristes estábamos, como los Apóstoles á la muerte de Jesús; pero ¡helo resucitado! De improviso se presenta á ellos. ¡Qué júbilo! Sí, es él, gritan los Apóstoles y rebosan de alegría. Semejante es nuestro contento, R. P., al veros en medio de nosotros.

Todos hemos aplaudido vuestra llegada y oído con vivo interés vuestras palabras. En tales momentos veníame á la imaginación el cuadro que adorna la capilla del Círculo. Representase allí á San José que trabaja: es de noche; pero Jesús tiene la luz y José parece más iluminado que por el sol. ¡Ah! Las tinieblas se esparcen más que nunca sobre la tierra y parece se agotaran los recursos. ¿Cómo podrá Don Rua sustentar tantas obras? ¡No hay que temer! Don Bosco ha descendido del cielo; paréceme verlo: en una mano tiene la luz que alumbrá á Don Rua con la otra derrama tesoros que manan de la fuente divina. Así las Obras Salesianas viven robustas y se extienden y el milagro continúa. »

Tal fué el aplaudido discurso de F. Antón-María, con lo que terminó el acto.

Niza, 10 de febrero de 1890.



ESPAÑA

Carta del Sr. Presbro Don Julio Barberis.

Sarriá Barcelona, 19 de marzo de 1890.

QUERIDO DON LEMOYNE:

Dos preciosas fiestas se han celebrado en Barcelona y en Sarriá. Una semana hace que nuestro Rector Mayor Don Rua llegó conmigo á ésta. Nada le diré de la gentilísima recepción y grandes manifestaciones de aprecio que se le han hecho. Grande es el progreso que en esta ciudad alcanza la Obra Salesiana, y muy afortunado me considero de haber podido perso-

nalmente observar la caridad ó, por mejor decir, el entusiasmo con que nuestros celosos bienhechores nos ayudan acá á realizar el pensamiento de Don Bosco, quien indicó que esta casa debía llegar á tener quinientos niños, y predijo que formándose en ella gran número de Salesianos, la España entera favorecida sería con su ayuda y mayor incremento obtendrían nuestras misiones. Esta Casa de Sarriá, donde sólo podían estar poco más de cien niños, se ha ensanchado de manera que en breve podrá albergar trecientos.

Ayer abrióse una nueva Casa en un suburbio de Barcelona verdaderamente digno de la atención de los hijos de Don Bosco. Es un arrabal con cerca de 40,000 almas, gente toda de trabajo y pobre. No existe allí más de una iglesia y no tiene ni una escuela, ni un oratorio festivo.

Muchos buenos Cooperadores lamentaban profundamente que en la católica España y precisamente en la ínclita ciudad de Barcelona se encontrase un vecindario en tanta desolación y abandono. En consecuencia trataron de mejorar la suerte de tantos infelices y la nobilísima señora Doña Dorotea Chopitea de Serra, espléndida en su caridad, hizo construir á costa propia una fábrica á propósito para escuela y oratorio festivo y rogó á los Salesianos se sirvieran aceptarla para trabajar en la educación del pueblo. Con tal motivo verificóse, pues, ayer una hermosa fiesta de la cual el *Correo Catalán* dice lo siguiente:

« Ayer tarde, á las cuatro, celebróse solemnemente la inauguración de un benéfico establecimiento que, merced á la caridad inagotable de una distinguida dama de esta capital, han construido los PP. de los Talleres Salesianos en la calle de Floridablanca, en el suburbio de Santa Madrona. Comenzó el expresado acto bendiciendo el edificio S. E. Ilma. el Señor Obispo. Terminada esta ceremonia, en uno de los salones de la casa tuvo lugar una sesión literario-musical á la que asistieron distinguidas damas, socios de la Conferencia de San Vicente de Paul y gran número de vecinos de aquel suburbio. Ocupó la presidencia, sita en la testera del salón y bajo dosel en que se destacaba un cuadro de Don Bosco, el señor Obispo, teniendo á su derecha al Rdo. Padre Rua, Superior de la Congregación Salesiana, el muy ilustre Vicario general doctor Don Joaquín de Pol, los señores hermanos Pascual de Bofarull, uno de ellos presidente de la Asociación de Católicos, y el reverendo Rigualt, y á su izquierda el Rector de los Jesuitas Padre Carles, el doctor don Bartolome Feliú y Perez, y varios Padres y hermanos de los Talleres. Después de haber ejecutado algunas piezas la banda del Asilo, el doctor Feliú pronunció un elocuente discurso sobre la importancia y trascendencia de tan benéfica Obra.

» El coro y banda ejecutaron luego algunas piezas, que fueron muy aplaudidas, y varios alumnos recitaron poesías en italiano y español dedicadas al señor Obispo. Mientras la banda ejecutaba una airosa composición fueron vitoreados el señor Obispo, el Padre Rua y la Sra. Chopitea de Serra. Terminó dicha ceremonia pronunciando el Excmo. Señor Catalá un sentido discurso en catalán, en que hizo público el nombre de la caritativa señora, dando un viva á doña Dorotea Chopitea de Serra. Luego, dirigiéndose al pueblo que le escuchaba, enumeró las ventajas que en beneficio de la salud del alma y del cuerpo obtendría teniendo un centro de instrucción dirigido por los dignos hijos de Don Bosco. Terminó dando la bendición á los concurrentes. El señor Obispo fué muy aplaudido. El Asilo, construido por el distinguido ingeniero y arquitecto don Ignacio Romañá Suari, consta de planta baja y un piso, no estando aún este último del todo terminado. En el piso se hallan situadas las habitaciones de los Padres encargados del establecimiento, y en los sótanos la cocina, despensa y bodega. El edificio se destinará á clases para niños externos, de día y de noche, y en el patio central se establecerán varios juegos recreativos, á los que se permitirá concurrir los niños durante los días festivos, alternando el recreo con la oración. Tiene habitaciones elegantes y espaciosas, ventiladas y bien construídas. Próximamente se levantará la iglesia, con la cual quedará completo el establecimiento que ha de reportar grandes ventajas para aquel populoso barrio. »

Muchas otras cosas podría añadir á las dadas por el acreditado *Correo Catalán*; pero por no extenderme demasiado le diré tan sólo dos palabras sobre un importante discurso pronunciado por el Ilustrísimo Señor Obispo. Este distinguido prelado que tan singular afecto muestra á los Salesianos indicó con elocuentes palabras que no basta construir una iglesia, sino que es menester atraer á ella al vecindario, instruirlo cristianamente, alejar á los niños, por medio de Oratorios festivos, de los grandes peligros que los rodean. « Vosotros que me escucháis, dijo, sed como trombas que anuncien la existencia y utilidad de la obra que acaba de establecerse, á fin de que los niños se instruyan, y moralicen y obtengan la felicidad temporal y eterna. »

Digno es también de notarse que la señora Chopitea de Serra humildemente había ocultado ser la generosa fundadora de la nueva casa.

Cuando, pues, el Ilmo. Prelado publicó su nombre el público entero manifestóse conmovido y estalló en grandes aplausos.

La segunda fiesta á que me he referido es la que ha tenido lugar hoy en los *Talleres Salesianos* en honor de San José. En la ma-

ñana tierna fué la ceremonia. A la vez que los alumnos hicieron comunión general, ocho, después de prepararse con oportunas instrucciones y de confesarse con Don Rua y recibir sus saludables consejos, recibieron la primera Comunión. A las 10 cantóse una misa solemne: después del evangelio se celebró la toma de hábito de dos jovenes de nuestra Congregación.

Después de medio día se efectuó una bellísima representación teatral ante una numerosa concurrencia de personas invitadas. ¡Con qué garvo y maestría hizo cada niño su papel! Todos los circunstantes los aplaudieron con profunda complacencia.

Debiendo partir mañana para Madrid y Sevilla no tengo tiempo de hablarle de otras cosas.

Le acompaño el hermoso discurso del señor Feliú, que bien merece ser conocido de nuestros Cooperadores.

Le saluda affte. su cordial hermano y humilde servidor

Sacerdote JULIO BARBERIS.

DISCURSO

pronunciado por D. Bartolomé Feliú al inaugurarse la nueva Casa Salesiana, calle de Floridablanca, en Barcelona, el 18 de marzo de 1890, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

EXCMO. SR.:

SEÑORAS:

SEÑORES:

Bueno fuera que desde el Cielo, donde todos piadosamente suponemos al inolvidable Don Bosco, renovase en favor mío aquella transmisión extraordinaria de su voz, con la cual sacó de gran congoja á uno de sus queridos asilados. Había de celebrarse en una de sus Casas del Mediodía de Francia una representación teatral, entre los obsequios tributados al amado Fundador. Estaban invitados á la fiesta los Cooperadores y muchos otros vecinos. A última hora, el Director vino á decir á Don Bosco que el niño encargado del principal y más difícil papel se había quedado completamente afónico. Después de reflexionar breves momentos, hízole llamar, y bendiciéndole cariñosamente, « pierde cuidado, le dijo, yo te prestaré mi voz, y podrás desempeñar perfectamente tu papel. » Y en efecto, Don Bosco perdió la voz por unos días, y el niño salió á maravilla de su compromiso (1).

¿Sabéis, señores míos, para qué me serían muy provechosos en estos momentos la voz

y el espíritu de Don Bosco? Para demostraros, cumplidamente que la inauguración de este edificio, destinado á nueva Casa Salesiana, viene á confirmar otra vez uno de los sueños misteriosos, mejor diré, proféticos del santo Fundador. Conocido es seguramente de muchos de los que me escuchan; empero es oportuno referirlo para instrucción de ese pobre pueblo, que ha tomado parte en la fiesta.

Corría el año de 1858. Monseñor Belasio había dado á los niños del Oratorio Salesiano unos Ejercicios espirituales, al parecer muy aprovechados, á juzgar por el fervor de la Comunión y por lo generoso de la resoluciones. Sin embargo, una noche, rezadas las oraciones de costumbre, dijo Don Bosco á sus hijitos: « No estoy contento de vosotros. » Esto equivalía á un castigo terrible (1), y la emoción fué general y profunda. A continuación añadió: « Os voy á contar un sueño que he tenido; » y presa de visible agitación, les refirió lo siguiente:

Hallábame en Becchi; acababa de apartarme de nuestra pequeña casa para dar un breve paseo en el campo cuando un anciano que estaba sentado sobre una piedra, viéndome pensativo y quizá un poco triste, — ¿Qué es lo que tienes? me dijo. Eres un orgulloso. ¿Qué eres tú? Porque amas á tus niños, querrías que te correspondieran. ¿Acaso Jesús no amó á los hombres y no los ama más que tú?

— Es verdad... pero después de los ejercicios espirituales... ¡después de tanto trabajo!

— ¿Quieres ver á tus niños tales como son ahora? ¿Quieres verlos como serán más tarde? ¿Quieres contarlos?

— ¡Oh! sí, sí.

— Está bien.

El anciano me condujo á Bacaiau, campo ingrato y arenoso al cual de niño iba yo frecuentemente á trabajar.

En medio de ese campo vi un artificio indefinible.

— Aproxímate y mira á tus niños, me dijo el desconocido.

Me acerqué y por medio de un anteojo os ví á todos... allá... á todos vosotros, hijos míos. Os distinguí á todos, pero qué diferentes de lo que yo pensaba: unos se tapaban los oídos, otros tenían horadada la lengua, estos volvían los ojos, aquellos estaban con la cabeza mala; más allá unos tenían el corazón roído por los guzanos, otros un candado en la boca, otros llevaban aferrados á las espaldas unos monos horribles y repugnantes. Por fin bien pocos de vosotros eran los que estaban exentos de toda enfermedad.

(1) El Sr. C. D'Espinay, de quien tomamos también este singular suceso, afirma que es preciso haber sido amado de Don Bosco, para comprender el valor de esta sencilla reprensión para los hijos de aquel hombre todo ternura.

Deshecho en lágrimas, exclamé: — ¿Es posible que estos sean mis hijos? ¿qué significan tan extrañas fisonomías?

— Escucha: estos que se ponen las manos en los oídos son los que no quieren amonestaciones para no hacerse violencia en la práctica; esos de lengua horadada son los que libres en sus conversaciones ofenden particularmente la modestia; aquellos que tuercen la vista son los que, interpretando á su capricho la gracia de Dios, prefieren la tierra al cielo; los de cabeza enferma son los que desprecian los consejos para vivir á su antojo. Mira aquellos dos desgraciados: los gusanos de las pasiones les roen el corazón; aquellos con candado en la boca: el diablo se las tiene cerradas después de confesiones mal hechas; aquellos pobres niños con grandes monos sobre las espaldas esclavos son del demonio. Para esos no hay remedio; en vano trabajarás, pues, no quieren á ninguna costa sacudir el yugo de Satanás. ¿Ves por fin en ese rincón á los que tienen atadas las manos? No han querido obedecerte ni convertirse: la justicia humana misma vendrá en tu ayuda para enseñarles que el pecado no lleva á la felicidad.

Yo miraba, sin contener las lágrimas. — ¡Ah! ¡todo perdido! ¡tantas fatigas... inútilmente!

— ¿Y quién eres tú, que pretendes convertir porque has trabajado? ¿Ha escaseado sus trabajos el divino Salvador?

Dicho esto, el anciano cambió aquel artificio y me dijo: — Observa ahora ¡cuán generoso es Dios, cuánto te da pos esas almas que no corresponden á tus desvelos!

Entonces vi una muchedumbre incalculable de niños y jóvenes de sin número de países, de diversas lenguas, trajes y fisonomías.

— Esos son los hijos que Dios te enviará; tan grande será su número que no sabrás donde colocarlos, me dijo el anciano.

En medio de esa muchedumbre de niños distinguí algunos que me eran bien conocidos. Nuestros sacerdotes se empeñaban en entretenerlos y en educarlos.

El anciano movió de nuevo el artificio y me ofreció un nuevo espectáculo. Muchos obreros trabajaban en el campo; algunos los vigilaban y dirigían; otros sembraban.

En un extremo, quienes se ocupaban en afilar en una piedra las guadañas, en martillarlas para afinarlas y las pasaban en seguida á los directores para distribuirlas, quienes se cruzaban de brazos ó abandonaban el campo, esto es, el Oratorio.

Segada la mies, robustos brazos la engavillaban y la cargaban en un carro que era luego guiado por un solo obrero (1).

Ahora bien, señores; entre la muchedumbre de hijos espirituales que la generosidad

de Dios Nuestro Señor había de enviar á Don Bosco en premio de sus desvelos, no han de contarse sólo los pobres salvajes de la Patagonia, de la Tierra del Fuego y otros países de América, cuyos variados trajes y diversidad de lenguas parecen confirmar de un modo especial aquella profecía de hace 32 años, sino también estas masas de pobrísimos pueblo, hoy atraídas por la curiosidad á este recinto.

Me fundo, para creerlo así, en la condición tristísima á que las veo reducidas.

¡Ah, señores! Cuando no ha mucho tiempo, recorría las ciudades de Europa un Eminentísimo Purpurado, buscando auxilios contra la lepra vergonzosa de la esclavitud, pensaba yo que no nos faltaban esclavos que redimir en nuestra propia casa. Delante los tenéis. Son esclavos de una civilización, que apesar de cubrirse con el espléndido manto de un progreso material seductor, es para todo católico una civilización bárbara, pues encadena con servidumbre abrumadora á estos desgraciados. Esa civilización los arroja del interior de la ciudad, donde su miseria podía excitar la generosidad de los ricos, á estos barrios malsanos y desatendidos de todos los elementos del mundo, á los cuales no alcanza otra influencia que la de la caridad. Aquí, en habitaciones mezquinas, donde se agrupan dos y tres familias con el título de *realquiladas*, en las peores condiciones higiénicas, quedan abandonados al reducido jornal del jefe de familia. El precio elevado de los alquileres, el de los alimentos y vestidos, les obliga á cercenar cada día su ración alimenticia, y la enfermedad no tarda en visitar con su largo cortejo de desdichas la mansión de estos pobres trabajadores. ¿De quién pueden entonces esperar el remedio de tantos infortunios? ¡Ah, señores! No ciertamente de los que por razón de su oficio ó cargo público civil, se ven de tarde en tarde precisados á pasar (dispensadme la frase) con las manos en las narices por estos lugares de tristeza. Sólo el fuego de la divina caridad presta alientos para dar la mano á los que azota por modo tan cruel el infortunio.

Preciso es conocerlos de cerca, como los conocemos cuantos en representación de la Conferencia de San Vicente de Paul, recorreremos esta feligresía de 35,000 habitantes, para saber apreciar los abismos de necesidad moral y material abiertos á la vista de la culta Barcelona, entre gentes de diversas procedencias. No lo dudéis, señores, aquí hay una verdadera esclavitud.

Y yo afirmo, al presenciar la inauguración de esta Casa, que los hijos de Don Bosco vienen á romper esas cadenas. Los trae providencialmente una noble dama, cuyo nombre pronunciamos con respeto los católicos, porque va invariablemente unido á todas las empresas benéficas. Ellos se encargarán de

(1) Don Bosco dijo con frecuencia que ese obrero tenía el aspecto de Don Rua y agregaba que Don Savio (en América) lo empujaba.

demostrar á estas víctimas de la civilización egoísta que la Iglesia no abandona á ninguno de sus hijos, por pequeños que sean, y que tiene consuelos para todas las desdichas. Ellos, con la enseñanza cristiana que van á difundir entre niños y adultos, recordarán á tantas almas postradas por la desidia, la grandeza de sus futuros destinos, y la belleza de una Religión que á todos nos declara hijos de Dios. Ellos en fin, ayudados por la caridad inagotable de los católicos de Barcelona, que al conocer esta fundación, la socorrerán pródigamente, atenderán á las necesidades físicas de estos pobrecitos, enseñando un oficio á los jóvenes acogidos. Mucho nos debemos todos complacer con este nuevo acto de ingeniosa actividad de las almas cristianas.

Excmo. Sr.: No me he levantado á pronunciar un discurso, sino á manifestar á la concurrencia, y en particular á los vecinos de esta demarcación, cuántos bienes nos prometemos de la presencia de los hijos de Don Bosco en medio de los desheredados de la fortuna. Díguese V. E. bendecir á estos obreros evangélicos y á sus queridos niños, y bendecir también á esta numerosa y distinguida concurrencia. Reciba mil plácemes por esta nueva obra de cristiana regeneración el dignísimo Sucesor del llorado D. Bosco, nuestro respetable amigo Don Rua, á quien hoy tenemos el gran consuelo de ver sentado entre nosotros, recordándonos aquella inalterable dulzura del santo Fundador. También me permito felicitar muy de veras al celoso Sr. Cura-Párroco de la feligresía de Santa Madrona, pues de hoy en más cuenta en este Establecimiento Salesiano con auxiliares decididos para su tarea evangélica. Y por último, en nombre de estas familias obreras, á cuyo bienestar se consagra la fundación, envío cordialísimo voto de gracias á esa distinguida señora, á cuyas larguezas se debe casi todo, así como á los demás respetables bienhechores que me escuchan: *He dicho*.

NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES DE AMÉRICA

Uruguay.

La Paz, 16 de Agosto de 1889.

CARÍSIMO SR. DON RUA:

Le escribo para darle noticia del gran bien que Dios hace acá por medio de sus hijos.

Comenzaré por hacerle notar la anomalía de llamarse La Paz á esta población y las Piedras á otra poco distante, siendo que las canteras de piedra más renombradas de esta república se encuentran en La Paz, donde al presente trabajan más de 500 picapedreiros. Pedreras hay aquí por todas partes: en

las calles, en las plazas, y hasta en los patios de las casas.

La Paz empero significaría *lugar pacífico ó de la paz*. ¡Qué ironía é injusticia! pues que el pueblo más cristiano y tranquilo siempre ha sido y lo es todavía el de Las Piedras, y por el contrario la pocilga de mayores vicios y crímenes era La Paz. Aquí la policía no hallaba descanso: á cada momento se presenciaban riñas, heridas y muertes. Las festividades del Señor no eran absolutamente observadas; el sacerdote que ejercía sus funciones en aquel lugar era mal visto y ultrajado: vivía en suma pobreza, en un constante martirio, y no faltó mano sacrilega que osara darle una bofetada. La porción predilecta de Jesús, los niños mismos, insultaban al santo ministro de Dios y no había medio de conseguir siquiera que alguno de ellos ayudase la Misa. No es esto de maravillarse al considerar que toda la población de este vecindario era de ancha vida, gente que en el día de domingo consumía en bacanal todo lo ganado en la semana, alistada casi toda en sociedades secretas, que de secreto no tenían más que el nombre como que eran dueñas del hato. Los protestantes tenían un puesto de honor: había dos escuelas, una municipal *libre* entregada á los protestantes y otra exclusivamente de éstos. Escasísimas eran las familias católicas. El buen sacerdote viendo que nada podía hacer, se retiró de La Paz, que mejor habría podido llamarse la Guerra.

En aquel entonces confiada estaba á los Salesianos la parroquia de Las Piedras y en consecuencia la feligresía de La Paz, dependiente de aquella. En un principio venía aquí un sacerdote Salesiano á celebrar Misa los domingos y hacer una instrucción religiosa. Pero ¡qué dificultad para atraer al menos algunas personas á la iglesia! Al toque de las campanas se alejaban todos como el diablo del agua santa. A la hora de misa la iglesia estaba casi desierta; al hacerse la instrucción, más desolada aún. No se encontraba medio alguno para sacar á ese pueblo de la corrupción, del indiferentismo y de la preocupaciones en que se hallaba contra la religión. No obstante Dios disponía las cosas para una verdadera rehabilitación. El santo sacrificio del Altar debió atraer su infinita misericordia.

Como escasísimo era el número de sacerdotes, el destinado para venir á este vecindario no podía ser siempre el mismo: ya se enviaba uno de Las Piedras, ya otro de Villa-Colón. Con buen ó mal tiempo érale preciso después de los incesantes trabajos de la semana ensillar el caballo muy de madrugada el domingo y partir. Al llegar á La Paz confesaba á una que otra persona que se acercaba al confesonario y luego celebraba sucesivamente dos misas en cada una de las cuales predicaba. Entretanto ya

era mediodía: el pobre misionero tomaba entonces un desayuno y en seguida llamaba á los niños para la doctrina. Aunque en los primeros domingos éstos se esquivaban, con la paciencia y dulzura consiguióse poco á poco aumentar el número. Con amenas instrucciones y hermosos cánticos se les entretenía el tiempo posible para retraerlos de las plazas y calles donde abundan los malos ejemplos. Con esto el sacerdote terminaba sus trabajos y ensillado de nuevo el caballo volvía á su residencia.

Esta fué la conducta seguida durante unos cinco años. Quien con más frecuencia soportaba semejante fatiga era Don Boido, sumamente esforzado y robusto. Al cabo de este tiempo ya la fisonomía del país comenzaba á cambiar; pero la influencia de un solo sacerdote en un día de la semana era bien poca cosa; lo que enseñaba el domingo, en especial á los niños, perdíase en la semana particularmente en la escuela donde cuando no se enseñaba el mal no se aprendía tampoco ningún bien.

Entonces el Inspector de nuestras Casas del Uruguay el Rdo. P. Lasagna determinó que Don Boido fijase su residencia en La Paz. En breve tiempo éste abrió una escuela, mejoró la iglesia y la proveyó de todo lo necesario. El recinto contiguo que era antes un matorral convirtiéndose en hermoso patio para el recreo de los niños que asisten al Oratorio festivo. El vecindario era ya otro. Mientras antes parecía llamarse La Paz por ironía, ahora parece convenirle perfectamente. Acabáronse las pendencias y derramamiento de sangre. Los picapedreros viven en gran armonía. Numerosos fieles asisten á la celebración de la Misa y la iglesia aun en la bendición con el Santísimo se ve casi siempre llena.

No faltan quienes todavía trabajen en días festivos; pero es de esperar que luego sigan el buen ejemplo de los demás.

No se crea que con dominar ahora la Religión no reine aquí extraordinaria alegría. Al contrario: los días de fiesta, por la tarde, los italianos en gran número forman grupos y cantan alegres canciones populares. ¡Qué hermosos cores y robustas voces! A veces se hacen acompañar de un instrumento y á falta de tambor, con no poca maestría, tocan sobre una tabla ó lata. En tales pasatiempos ni un disturbio; figúrase uno hallarse en uno de esos países de Italia donde todavía se vive patriarcalmente.

No pocos de estos buenos obreros, en las tarde, concluido su trabajo, vienen á nuestra escuela para aprender á leer, escribir y contar. Por nuestra parte aprovechamos lá ocasión para recordarles las verdades de la fe y alentarlos en la práctica del bien.

Los maestros protestantes, reducido en extremo el número de sus discípulos resolvieron retirarse; y ahora en su lugar, en la

misma casa que ocupaban se han establecido las Hermanas da María Auxiliadora, quienes poco hace que inauguraron el Colegio con una conmovedora función: la de la primera Comunión de crecido número de niñas. Al ver á éstas que vestidas de blanco, coronadas de flores y con un cirio encendido en la mano se acercaban á recibir el pan de los ángeles en tanto que preciosas voces entonaban escogidos himnos preparados al efecto, los habitantes sintiéronse profundamente impresionados y tuvieron en grande estima á las Hijas de María.

¿A quién atribuir tan inmenso bien? Sin duda alguna á la bondad del Señor y á las oraciones de los niños inocentes con que ellas han atraído sobre sus padres y sobre los Salesianos é Hijas de María las bendiciones del Cielo.

Omito por ahora, querido Padre, hablarle de otra cosa, pues ya ésta es larga si bien de noticias que le servirán de consuelo.

Dígnese bendecir á los Salesianos y Hermanas de este vecindario de La Paz y rogar por su affino. hijo en

J. y M.

Sac. PABLO MAZZONI.

GRACIA DE MARIA AUXILIADORA.

Utrera, 10 de enero de 1890.

Encontrándose enferma de gravedad una prima hermana mía y padeciendo tan agudos dolores que ni de día ni de noche podía conciliar el sueño, le aconsejé que hiciera una novena á María Auxiliadora. Convino en hacerlo y yo á mi vez antes de acostarme rogué por su salud. Al día siguiente fuí á verla y me dijo: Primo, tu has rogado por mí, pues anoche como á las diez noté gran alivio y me quedé profundamente dormida. Ahora me siento otra. A esa misma hora precisamente, le dije, te encomendé en mi oración á María Auxiliadora; no dejes de agradecer su bondad.

Pero, con todo, mi prima no comenzó la novena, so pretexto de que las personas de la casa no podían hacerla en su compañía á causa de las muchas ocupaciones. Pues bien: volvió el mal á agravarse á tal extremo que el médico declaró no había ya recurso para sanarla. La familia estaba desolada; la enferma profundamente afligida. Me dirigí de nuevo á María Auxiliadora é implorando al mismo tiempo la protección de Don Bosco, ofrecí una limosna para las Misiones si mi prima recobraba la salud. Grande fué mi sorpresa y contento cuando al visitarla al día siguiente la encontré notablemente mejor y cuando al cabo de pocos días la vi completamente buena.

SIMÓN DE MORA.

HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES.

Continuación.

Coll. — ¿Qué medios emplea Ud. para instruir á tantos muchachos y mantenerlos en orden?

D. B. — La mayor paciencia, suavidad y mansuedumbre. La caridad prevalece aquí sobre la férula y reina sin rival.

Pall. — Sería de desear que tal método se adoptase en tantos otros establecimientos, especialmente en las cárceles. No serían necesarios tantos gendarmes y guardias y sobre todo se formarían á la virtud los corazones de los prisioneros quienes después de largos años de encierro salen peores de lo que entraron.

Scl. — ¿Estos niños pertenecen tan sólo á esta ciudad?

D. B. — No, señor Conde; hay muchos de Biella, Vercelli, Novara, algunos de Milán, de Como y aun de Suiza que, viniendo á buscar trabajo lejos de la vigilancia paterna, expuestos se hallan á olvidarse de que son cristianos.

Scl. — Y podría añadir: A dar gran trabajo á la policía y al Gobierno, como malos ciudadanos.

Púsose en seguida el Conde á interrogar á un niño como de doce años que estaba cerca. — ¿Cómo te llamas? — Me llamo José Vanzino. — ¿De dónde eres? — De Varese. — ¿Cuál es tu oficio? — Picapedrero. — ¿Viven tus padres? — Mi padre murió. — ¿Y tu madre? — A esta pregunta el muchacho bajó los ojos, inclinó la frente y avergonzado nada contestó. — ¿No tienes madre? ¿ha muerto ya, hijo mío? insistió Sclopis. — Entonces el pobre niño con voz tímida y afligido contestó: Mi madre está en prisión.

Dicho esto, prorrumpió en llanto. El Conde, sus compañeros y Don Bosco sintiéronse conmovidos.

Después de un instante de silencio: Pobre niño, te compadezco ¿dónde andarás á dormir esta noche? continuó el Conde. — Hasta ahora dormía en la casa de mi señor, respondió el niño, enjugándose los ojos; pero hoy Don Bosco me he prometido alojarme en su Asilo. — ¡Cómo! añadió Sclopis, volviéndose á Don Bosco, ¿Ud. á más del Oratorio tiene un Asilo?

D. B. — La necesidad lo ha exigido; y al presente unos treinta huérfanos ó desamparados se albergan en él. Comen y duermen en esta vivienda y van á trabajar en varios talleres de la ciudad.

Pall. — Estos son milagros de la caridad católica.

Coll. — ¿Y de dónde saca Ud. recursos para sus protegidos? porque treinta bocas consumen harto pan.

D. B. — El proveerles alimento y abrigo

es en verdad un tanto difícil; es asunto que á veces me preocupa; porque unos nada ganan y el salario de los otros es tan corto que no basta para calzarlos y vestirlos. Pero la Divina Providencia jamás ha dejado de ayudarme, y tanta confianza me inspira que deseo conseguir un local más vasto para aumentar el número de esta familia.

Scl. — ¿Se podría visitar la casa?

D. B. — A mucha honra lo tengo, si bien es tan pobre que temo llegue á ofender la vista.

Acompañados por Don Bosco, al entrar en el dormitorio, por una que más bien que puerta parecía boca de horno, el senador Sclopis dió con la copa del sombrero en el dintel y abriasele caído al suelo si no hubiera estado detrás el Marqués Pallavicino. — Semejante cosa no me ha sucedido nunca en las salas del Rey, dijo sonriendo el Conde. — Ni á mí me había hasta ahora caído ningún sombrero en la nariz, añadió festivo el Marqués.

Visitando en seguida la cocina: Hé aquí á mi madre y madre de mis huérfanos, díjole Don Bosco delante de Margarita que preparaba la menestra.

Scl. — Por lo que veo Ud. hace aún de cocinera, ¿no es verdad, señora mía?

Marg. — Para ganar el Paraíso, hago un poco de todo.

Scl. — ¿Qué prepara para sus niños?

Marg. — Pan y sopa, sopa y pan.

Scl. — ¿Y cuántos platos para Don Bosco?

Marg. — No es larga la cuenta: uno solo.

Scl. — ¡Oh! es muy poco. Pero al menos se lo hará bastante bueno!

Marg. — Ya lo creo: tanto que lo come mañana y tarde, y le sirve desde el domingo hasta el jueves.

A estas palabras todos rieron de buena gana.

Scl. — ¿Y por qué sólo hasta el jueves, y no de domingo á domingo?

Marg. — Porque para el viernes y sábado le hago uno de vigilia.

Scl. — Ya se ve. Es Ud. una cocinera muy económica. Con tal sistema el arte bucólico no progresaría mucho en el mundo.

Pall. — ¿Y no tiene Ud. algún ayudante?

Marg. — Sí, uno muy bueno, pero que hoy me ha dejado sola.

Pall. — ¿A dónde se ha ido?

Marg. — Aquí lo tenéis, dijo sonriendo Margarita, señalando á Don Bosco.

Scl. — ¡Hola! Mis parabienes, señor Don Bosco. Yo no dudaba que Ud. fuese un buen educador y hábil escritor; pero ignoraba aún que también entendiase en gastronomía.

D. B. — Querría que Ud. me viese en el acto práctico, sobre todo cuando hago la polenta.

Echaron todos á reir, y saludando á Margarita salieron la cocina.

Terminaba precisamente el tiempo de la

recreación y maravillados quedaron los señores Senadores al ver que á una señal de Don Bosco, dejando los niños sus juegos en el acto, con gran orden se dispusieron para ir á la iglesia.

Asistieron entonces á la instrucción catequística, al canto de las vísperas y bendición del Santísimo Sacramento, dejando á todos edificados con su piadosa compostura...

Luego que hubieron salido de la capilla: — ¿Está establecida aquí alguna escuela nocturna? preguntó el Marqués Pallavicini.

D. B. — Sí, señor. Funcionan desde el año 1844; y antes de una hora comenzarán á reunirse los escolares que por sus ocupaciones ó á causa de su edad no van al colegio.

Pall. — ¿Qué ramos se les enseña?

D. B. — Lectura, escritura, gramática, historia sacra, historia de Italia, geografía, aritmética y sistema métrico. Algunos estudian también dibujo, francés y música instrumental ó vocal.

Pall. — ¿Quién le ayuda en estos trabajos?

D. B. — Algunos caritativos eclesiásticos y laicos; excelentes auxiliares que se empeñan á la vez en buscar colocación para los jóvenes al lado de personas cristianas.

Coll. — ¡Bien! Merecen el aplauso de la sociedad; son estos los beneméritos de la patria.

— Señor Don Bosco, concluyó el Conde Sclopis al despedirse, muy lejos de mí la adulación; mas con toda sinceridad á nombre propio y de mis colegas, le confieso que nos retiramos de aquí profundamente satisfechos; como católicos y senadores del Reino aplaudimos la obra de Ud. y deseamos que prospere y se difunda.

Desde aquel día los tres senadores fueron insignes Cooperadores y bienhechores Salesianos. Con el informe y apoyo de éstos la deliberación del Senado fué en gran manera favorable. El Gobierno no sólo comenzó á enviar subsidios al Asilo y Oratorio de Don Bosco sino también á encomendarle pobres niños, como lugar seguro donde se formasen convenientemente para llegar á ser útiles á la patria y familia.

BIBLIOGRAFIA

Vida de San Vicente Ferrer por el
Presb. D. CARLOS LOMBARDI.

Poco hace que ha sido publicada por la Tipografía Salesiana una traducción en español de tan hermosa vida.

« España, dice el Sr. Lombardi, se ha distinguido siempre entre todas las naciones por su ardiente y sincera adhesión á la fe de Jesucristo: prueba de ello es el gran número de santos que ha dado en todos los tiempos á la Iglesia. Sin hablar de Vicente

de Zaragoza, de Hermenegildo, los dos Isidoros, Ildefonso, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Francisco de Borja, Tomás de Villanueva, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Pedro de Alcántara y José de Calazans, hijos todos de España, es mi intento recordar el nombre de aquel magnánimo varón ante el cual se inclinó atónita y reverente la Europa del siglo xv: refiérome á San Vicente Ferrer. Las grandes fatigas por él sufridas para propagar la fe, sus portentosos milagros y sus numerosas conversiones fueron parte á que los pueblos le proclamaran lumbrera fulgidísima de España, honra y prez de la Orden de Santo Domingo y gloria imperecedera de la religión católica. El valimiento de su patrocinio, de mil modos solemnemente manifestado, obtúvole del público agradecimiento templos y altares especialmente en aquellas tierras que fueron santificadas con sus apostólicos trabajos... »

El ardiente deseo de propagar la devoción á este Santo movió al Sr. Pbro. Lombardi á escribir una vida popular del *Angel del Apocalipsis* é igual interés ha impulsado á uno de nuestros hermanos á traducirla del italiano al español y darla últimamente á la estampa.

Digna es de recomendarse y hállese de venta en el Oratorio de Turín y en nuestras Casas de América.

* *

Vuelo de tres ángeles de la tierra al Paraíso, por Monseñor BAUNARD, y Tres Flores Salesianas.

Durante las vacaciones escolares del año 1882, tres niños alumnos del Colegio de San José de Lila, en Francia, fueron arrebatados por una muerte prematura al afecto de sus padres, profesores y compañeros. Monseñor Baunard, Rector de aquel Colegio, en el siguiente octavario de los fieles difuntos, que se celebraba en la capilla del mismo Colegio, quiso entretejerles una corona haciendo su elogio con una tiernísima oración fúnebre que conmovió á todos los oyentes y que para ejemplo y edificación general se divulgó por la prensa de Francia.

En vista del gran bien que la narración de las virtudes y de la dichosa muerte de aquellos tres angelicales jóvenes puede producir pordquiera, traducida ha sido elegantemente en español y publicada por la Tipografía Salesiana de Buenos Aires á fin de que se difunda en las familias, en las escuelas y colegios y contribuya al mejoramiento de la educación.

A continuación de aquella se ha publicado además una breve biografía de tres jóvenes salesianos de singular virtud: Santiago Para, Antonio Vallega y Santiago Vigliocco.

Con aprobación de la Aut. Eclesiástica — Corrente MATEO GHIGLIONE

Turín, 1890 — Tipografía Salesiana.

ANTONIO

Ó EL PEQUEÑO HUERFANO DE FLORENCIA

TRADUCIDO DEL ITALIANO

por el P. FELIX CAPRIOGLIO

Un vol. en-32° de pág. 164. (Ls. Cs. 53) Pesetas 0, 80

VUELO DE TRES ANGELES

DE LA TIERRA AL PARAISO

por Monseñor BONARD

Y TRES FLORES SALESIANAS

Un vol. en-32° de pág. 112 (Ls. Cs. 56) Pesetas 0, 80

BENJAMINA

Novela Contemporanea por el P. I. José Franco S. J.

Traducida por el P. JOSÉ FERNANDEZ.

Un vol. en-32° de pág. 256 (Ls. Cs. 57-58) Pesetas. 1, 60

¿ MI HIJO FRAILE ?

¡ PREFIERO VERLE MUERTO ! MEMORIAS DE UN JOVEN CONTRARIADO EN SU VOCACIÓN

por el sacerdote

CARLOS M. VIGLIETTI de la P. S. de S. F. de S.

Dos vol. en-32° de pág. 196 (Ls. Cs. 59-60) Pesetas 1, 60

MIS DIFICULTADES

Yo quisiera practicar mi religion! pero ya no puedo!

POR EL P. D. DAMAS. S. J.

Un vol. en-32° de pág. 74 (Ls. Cs. 61) Pesetas (D) 0, 80

EL ANGEL DEL APOCALIPSIS

Ó VIDA DE S. VICENTE FERRER

ESCRITA EN ITALIANO POR EL P.bro CARLOS LOMBARDI

Traducida al español por un Padre Salesiano

Un vol. en-32º de pág. 112 (Ls. Cs. 63) Pesetas 0, 80

PRODIGIOS DE MARIA

Ó SOCORROS CON QUE LA MADRE DE DIOS FAVORECE Á SUS DEVÓTOS
por JUAN MANUEL PASTOR

Un vol. en-32º de pág. 131 (Ls. Cs. 64) Pesetas 0, 80

FE Y LIBRE EXAMEN EL PAPA Y EL CONCILIO VATICANO

RENAN Y LA VIDA DE JESUCRISTO

opúsculos del P. Francisco Martinengo

traducidos del italiano

por el P. FELIX CAPRIOGLIO de la Pia Sociedad Salesiana

Un vol. en-32º de pág. 140 (Ls. Cs. 65) Pesetas 0, 80

RASGOS BIOGRAFICOS

del joven seminarista LUIS COMOLLO

ESCRITOS POR SU CONDISEIPULO

DON JUAN BOSCO

traducción del P. MARIO MIGONE

Un vol. en-32º de pág. 124 (Ls. Cs. 66) Pesetas 0, 80

EL HOMBRE DE BIEN

ALMANAQUE PARA EL AÑO DEL SEÑOR DE 1890

Obsequio á los Suscritores

DE LAS LECTURAS CATÓLICAS DE BUENOS-AIRES

Un vol. en-32º de pág. 128 Pesetas 0, 80